

## **El médico revolucionario**

**Ernesto Guevara. 1960 08 21**

Compañeros:

Este acto sencillo, uno más entre los centenares de actos con que el pueblo cubano festeja día a día su libertad y el avance de todas sus leyes revolucionarias, el avance por el camino de la independencia total, es, sin embargo, interesante para mí.

Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico, hace ya algunos años. Y cuando me inicié como médico, cuando empecé a estudiar medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales.

Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio.

Después de recibido, por circunstancias especiales y quizá también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte substancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente.

Pero yo seguía siendo, como siempre lo seguimos siendo todos, hijo del medio, y quería ayudar a esa gente con mi esfuerzo personal. Ya había viajado mucho - estaba, en aquellos momentos, en Guatemala, la Guatemala de Arbenz- y había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario. Empezaba a investigar qué cosa era lo que necesitaba para ser un médico revolucionario.

Sin embargo, vino la agresión, la agresión que desataría la United Fruit, el Departamento de Estado, Foster Dulles -en realidad es lo mismo-, y el tntere que habían puesto, que se llamaba Castillo Armas -¿se llamaba!- La agresión tuvo éxito, dado que aquel pueblo todavía no había alcanzado el grado de madurez que tiene hoy el pueblo cubano, y un buen día, como tantos, tomé el camino del exilio, o por lo menos tomé el camino de la fuga de Guatemala, ya que no era esa mi patria.

Entonces, me di cuenta de una cosa fundamental: para ser m̃dico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revoluciyn. De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el af̃n de sacrificar toda una vida al m̃s noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en alg̃n rincyn de Am̃rica, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. Para hacer revoluciyn se necesita esto que hay en Cuba: que todo un pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad del pueblo.

Y entonces ya estamos situados, ш, en el н̃cleo del problema que hoy tenemos por delante. Ya entonces tenemos el derecho y hasta el deber de ser, por sobre todas las cosas, un m̃dico revolucionario, es decir, un hombre que utiliza los conocimientos t̃cnicos de su profesiyn al servicio de la Revoluciyn y del pueblo. Y entonces se vuelven a plantear los interrogantes anteriores. ¿Cymo hacer, efectivamente, un trabajo de bienestar social, cymo hacer para compaginar el esfuerzo individual con las necesidades de la sociedad?

Y hay que hacer, nuevamente, un recuento de la vida de cada uno de nosotros, de lo que se hizo y se pensy como m̃dico o en cualquier otra funciyn de la salud п̃blica, antes de la Revoluciyn. Y hacerlo con profundo af̃n cr̃tico, para llegar entonces a la conclusiyn de que casi todo lo que pens̃bamos y sent̃amos en aquella й̃poca ya pasada, debe archivarise y debe crearse un nuevo tipo humano. Y si cada uno es el arquitecto propio de ese nuevo tipo humano, mucho m̃s f̃cil ser̃ para todos el crearlo y el que sea el exponente de la nueva Cuba

Es bueno que a ustedes, los presentes, los habitantes de La Habana, se les recalque esta idea: la de que en Cuba se est̃ creando un nuevo tipo humano, que no se puede apreciar exactamente en la capital, pero que se ve en cada rincyn del па̃s. Los que de ustedes hayan ido el 26 de julio a la Sierra Maestra, habr̃n visto dos cosas absolutamente desconocidas: un ej̃rcito con el pico y la pala, un ej̃rcito que tiene por orgullo m̃ximo desfilarse en las fiestas patriyticas en la provincia de Oriente, con su pico y su pala en ristre, mientras los compaceros milicianos desfilan con sus fusiles. Pero habr̃n visto tambĩn algo а̃n m̃s importante: habr̃n visto unos nicos cuya constituciyn f̃sica har̃na pensar que tienen ocho o nueve acos, y que, sin embargo, casi todos ellos cuentan con trece o catorce. Son los m̃s aut̃nticos hijos de la Sierra Maestra, los m̃s aut̃nticos hijos del hambre y de la miseria en todas sus formas; son las criaturas de la desnutriciyn.

En esta pequeca Cuba, de cuatro o cinco canales de televisiyn, de centenares de estaciones de radio, con todos los adelantos de la ciencia moderna, cuando esos nicos llegaron de noche por primera vez a la escuela y vieron los focos de la luz el̃ctrica, exclamaron que las estrellas estaban muy bajas esa noche. Y esos nicos, que alguno de ustedes habr̃n visto, est̃n aprendiendo en las escuelas colectivas, desde las primeras letras hasta un oficio, hasta la dif̃cil̃sima ciencia de ser revolucionarios.

Esos son los nuevos tipos humanos que est̃n naciendo en Cuba. Est̃n naciendo en un lugar aislado, en puntos distantes de la Sierra Maestra y tambĩn en las cooperativas y en los centros de trabajo. Y todo eso tiene mucho que ver con el tema de nuestra charla de hoy, con la integraciyn del m̃dico, o de cualquier otro trabajador de la medicina, dentro del movimiento revolucionario, porque esa tarea, la tarea de educar y alimentar a los nicos, la tarea de educar al ej̃rcito, la tarea de

repartir las tierras de sus antiguos amos absentistas, entre quienes sudaban todos los días, sobre esa misma tierra, sin recoger su fruto, es la más grande obra de medicina social que se ha hecho en Cuba.

El principio en que debe basarse el atacar las enfermedades, es crear un cuerpo robusto, pero no crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad, sobre toda esa colectividad social.

Y la medicina tendrá que convertirse un día, entonces, en una ciencia que sirva para prevenir las enfermedades, que sirva para orientar a todo el público hacia sus deberes médicos, y que solamente deba intervenir en casos de extrema urgencia, para realizar alguna intervención quirúrgica, o algo que escapa a las características de esa nueva sociedad que estamos creando.

El trabajo que está encomendado hoy al Ministerio de Salubridad, a todos los organismos de ese tipo, es el organizar la salud pública de tal manera que sirva para dar asistencia al mayor número posible de personas, y sirva para prevenir todo lo previsible en cuanto a enfermedades, y para orientar al pueblo.

Pero para esta tarea de organización, como para todas las tareas revolucionarias, se necesita, fundamentalmente, el individuo. La Revolución no es, como pretenden algunos una estandarizadora de la voluntad colectiva, de la iniciativa colectiva, sino todo lo contrario, es una liberadora de la capacidad individual del hombre.

Lo que sí es la Revolución es, al mismo tiempo, orientadora de esa capacidad. Y nuestra tarea de hoy es orientar la capacidad creadora de todos los profesionales de la medicina hacia las tareas de la medicina social.

Estamos al final de una era, y no aquí en Cuba. Por más que se diga lo contrario, y que algunos esperanzados lo piensen, las formas del capitalismo que hemos conocido, y en las cuales nos hemos criado, y bajo las cuales hemos sufrido, están siendo derrotadas en todo el mundo.

Los monopolios están en derrota, la ciencia colectiva se anota, día a día, nuevos y más importantes triunfos. Y nosotros hemos tenido, en América, el orgullo y el sacrificado deber de ser la vanguardia de un movimiento de liberación que se ha iniciado hace tiempo en los otros continentes sometidos del África y de Asia. Y ese cambio social tan profundo, demanda también cambios muy profundos en la textura mental de las gentes.

El individualismo como tal, como acción única de una persona colocada sola en un medio social, debe desaparecer en Cuba. El individualismo debe ser, en el día de mañana, el aprovechamiento cabal de todo el individuo en beneficio absoluto de una colectividad. Pero aún cuando esto se entienda hoy, aún cuando se comprendan estas cosas que estoy diciendo, y aún cuando todo el mundo está dispuesto a pensar un poco en el presente, en el pasado y en lo que debe ser el futuro, para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores, y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales.

Y esos cambios exteriores se están dando en Cuba todos los días. Una forma de aprender a conocer esta Revolución, de aprender a conocer las fuerzas que tiene el pueblo guardadas en sí, que tanto tiempo han estado dormidas, es visitar toda

Cuba, visitar las cooperativas y todos los centros de trabajo que se estñn creando. Y una forma de llegar hasta la parte medular de la cuestiyn mđica es no sylo conocer, no sylo visitar, a las gentes que forman esas cooperativas y esos centros de trabajo, sino tambiñn averiguar allđ cñbles son las enfermedades que tienen, cñbles son todos sus padecimientos, cñbles han sido sus miserias durante acos y, hereditariamente, durante siglos de represiyn y de sumisiyn total.

El mđico, el trabajador mđico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad.

Siempre, pase lo que pase en el mundo, el mđico, por estar tan cerca del paciente, por conocer tanto de lo mđs profundo de su psiquis, por ser la representaciyn de quien se acerca al dolor y lo mitiga, tiene una labor muy importante, de mucha responsabilidad en el trato social.

Hace un tiempo, pocos meses, sucediy aquđ en La Habana que un grupo de estudiantes ya recibidos, de mđicos reciñn recibidos, no querñan ir al campo, y exigñan ciertas retribuciones para ir. Y desde el punto de vista del pasado es lo mđs lygico que asđ ocurra, por lo menos, me parece a mđ, que lo entiendo perfectamente.

Simplemente me parece estar frente al recuerdo de lo que era y de lo que pensaba, hace unos cuantos acos. Es otra vez el gladiador que se rebela, el luchador solitario que quiere asegurar un mejor porvenir, unas mejores condiciones, y hace valer entonces la necesidad que se tiene de ñl.

Pero ñquđ ocurrirñ si en vez de ser estos nuevos muchachos, cuyas familias pudieron pagarles en su mayornđ unos cuantos acos de estudio, los que acabaran sus carreras, si en vez de ellos, fueran doscientos o trescientos campesinos, los que hubieran surgido, digamos por arte de magia, de las aulas universitarias?

Hubiera sucedido, simplemente, que esos campesinos hubieran corrido, inmediatamente, y con todo entusiasmo, a socorrer a sus hermanos; que hubieran pedido los puestos de mđs responsabilidad y de mđs trabajo, para demostrar asđ que los acos de estudio que se les dio no fueron dados en vano. Hubiera sucedido lo que sucederđ dentro de seis o siete acos, cuando los nuevos estudiantes, hijos de la clase obrera y de la clase campesina, reciban sus tñtulos de profesionales de cualquier tipo.

Pero no debemos mirar con fatalismo el futuro, y dividir al hombre en hijos de la clase obrera o campesina y contrarrevolucionarios, porque es simplista y porque no es cierto, y porque no hay nada que eduque mđs a un hombre honrado que el vivir dentro de una revoluciyn. Porque ninguno de nosotros, ninguno del grupo primero que llegy en el Granma, que se asentiy en la Sierra Maestra, y que aprendiy a respetar al campesino y al obrero conviviendo con ñl, tuvo un pasado de obrero o de campesino. Naturalmente que hubo quien tenñ que trabajar, que habñ conocido ciertas necesidades en su infancia, pero el hambre, eso que se llama hambre de verdad, eso no lo habñ conocido ninguno de nosotros, y empezy a conocerlo, transitoriamente, durante los dos largos acos de la Sierra Maestra. Y entonces, muchas cosas se hicieron muy claras.

Nosotros, que al principio castigbbamos duramente a quien tocaba aunque fuera un juego de algñn campesino rico, o incluso de algñn terrateniente, llevamos unas diez

mil reses a la Sierra, y les dijimos a los campesinos, simplemente: "come". Y los campesinos, por primera vez en acos, y algunos por primera vez en su vida, comieron carne de res.

Y el respeto que tenemos por la sacrosanta propiedad de esas diez mil reses, se perdió en el curso de la lucha armada, y comprendimos perfectamente que vale, pero millones de veces más la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra. Y lo aprendimos nosotros, lo aprendimos nosotros, allí, nosotros que no íbamos hijos de la clase obrera ni de la clase campesina. ¡Y por qué nosotros vamos a decir ahora a los cuatro vientos, que íbamos los privilegiados, y que el resto de las personas en Cuba no pueden aprenderlo también? Sí pueden aprenderlo, pero, además, la Revolución hoy exige que se aprenda, exige que se comprenda bien que mucho más importante que una retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo, que mucho más definitivo, mucho más permanente que todo el oro que se pueda acumular, es la gratitud de un pueblo. Y cada médico, en el círculo de su acción, puede y debe acumular este preciado tesoro, que es el de la gratitud del pueblo.

Debemos, entonces, empezar a borrar nuestros viejos conceptos, y empezar a acercarnos cada vez más, y cada vez más críticamente al pueblo. No como nos acercábamos antes, porque todos ustedes dirían: "No. Yo soy amigo del pueblo. A mí me gusta mucho conversar con los obreros y los campesinos, y voy los domingos a tal lado a ver tal cosa". Todo el mundo lo ha hecho. Pero lo ha hecho practicando la caridad, y lo que nosotros tenemos que practicar hoy, es la solidaridad. No debemos acercarnos al pueblo a decir: "Aquí estamos. Venimos a darte la caridad de nuestra presencia, a enseñarte con nuestra ciencia, a demostrarte tus errores, tu incultura, tu falta de conocimientos elementales". Debemos ir con afán investigativo, y con espíritu humilde, a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo.

Muchas veces nos daremos cuenta de lo equivocados que estábamos en conceptos que de tan sabidos, eran parte nuestra y automática de nuestros conocimientos. Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos generales, los conceptos sociales o filosóficos, sino también, a veces, los conceptos médicos. Y veremos que no siempre las enfermedades se tratan como se trata una enfermedad en un hospital, en una gran ciudad; veremos, entonces, como el médico tiene que ser también agricultor, y como aprender a sembrar nuevos alimentos, y sembrar con su ejemplo, el afán de consumir nuevos alimentos, de diversificar esta estructura alimenticia cubana, tan pequeña, tan pobre, en uno de los países agrícolamente, potencialmente también, más ricos de la tierra. Veremos, entonces, como tendremos que ser en esas circunstancias, un poco pedagogos, a veces un mucho pedagogos; como tendremos que ser políticos también; como lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender, con el pueblo, que vamos a realizar esa grande y bella experiencia común, que es construir una nueva Cuba.

Ya se han dado muchos pasos, y hay una distancia que no se puede medir en la forma convencional, entre aquel primero de enero de 1959 y hoy. Hace mucho que la mayoría del pueblo entendió que aquí no solamente había sido un dictador, sino entendió, también, que había sido un sistema. Viene entonces, ahora, la parte en que el pueblo debe aprender que sobre las ruinas de un sistema desmoronado, hay que construir el nuevo sistema que haga la felicidad absoluta del pueblo.

Yo recuerdo en los primeros meses del aco pasado, que el compacero Guillѝn llegaba de la Argentina. Era el mismo gran poeta que es hoy, quizбs sus libros fueran traducidos a algѝn idioma menos, porque todos los dnas gana nuevos lectores en todas las lenguas del mundo, pero era el mismo de hoy. Sin embargo, era difncil para Guillѝn leer sus poesnas, que eran la poesna del pueblo, porque aquella era la primera йpoca, la йpoca de los prejuicios. Y nadie se ponna a pensar nunca que durante acos y acos, con insobornable dedicaciyn, el poeta Guillѝn habna puesto al servicio del pueblo y al servicio de la causa en la que йл сена, todo su extraordinario don artnstico. La gente венa en йл, no la gloria de Cuba sino el representante de un partido polntico que era tabѝ. Pero todo aquello ha quedado en el olvido, ya hemos aprendido que no puede haber divisiones, por la forma de pensar, en cuanto a ciertas estructuras internas de nuestro pans, y en lo que hay que ponerse de acuerdo es si tenemos o no un enemigo сомѝn, y si tratamos de alcanzar o no una meta сомѝn.

Si no, todos lo sabemos, hemos llegado definitivamente al convencimiento de que hay un enemigo сомѝn. Nadie mira para un costado, para ver si hay alguien que lo pueda онг, algѝn otro, algѝn escucha de Embajada que pueda transmitir su opiniyn antes de emitir claramente una opiniyn contra los monopolios, antes de decir claramente: "nuestro enemigo, y el enemigo de la Amѝrica entera, es el gobierno monopolista de los Estados Unidos de Amѝrica". Si ya todo el mundo sabe que йсе es el enemigo y ya empieza por saberse que quien lucha contra ese enemigo tiene algo de сомѝn con nosotros, viene entonces la segunda parte. Para aquн, para Cuba, йcубles son nuestras metas? йQuй es lo que queremos?, йQueremos o no queremos la felicidad del pueblo?, йLuchamos o no por la liberaciyn econymica absoluta de Cuba?, йLuchamos o no, por ser un pans libre entre los libres, sin pertenecer a ningѝn bloque guerrero, sin tener que consultar ante ninguna Embajada de ningѝn grande de la tierra cualquier medida interna o externa que se vaya a tomar aquн?. Si pensamos redistribuir la riqueza del que tiene demasiado para darle al que no tiene nada, si pensamos aquн hacer del trabajo creador una fuente dinбmica, cotidiana, de todas nuestras alegrnas, entonces ya tenemos metas a quй referirnos. Y todo el que tenga esas mismas metas es nuestro amigo. Si en el medio tiene otros conceptos, si pertenece a una u otra organizaciyn, йsas son discusiones menores.

En los momentos de grandes peligros, en los momentos de grandes tensiones y de grandes creaciones, lo que cuenta son los grandes enemigos y las grandes metas. Si ya estamos de acuerdo. Si ya todos sabemos hacia dynde vamos, y pese a aquel a quien le va a pesar, entonces tenemos que iniciar nuestro trabajo.

Y yo les decna que hay que empezar, para ser revolucionarios, por tener revoluciyn. Ya la tenemos. Y hay que conocer tambiѝn al pueblo sobre el cual se va a trabajar. Creo que todavna no nos conocemos bien, creo que en ese camino nos falta todavna andar un rato. Y si me preguntara cuбles son los vehнculos para conocer al pueblo, ademбs del vehнculo de ir al interior, de conocer cooperativas, de vivir en las cooperativas, de trabajar en ellas -y no todo el mundo lo puede hacer, y hay muchos lugares donde la presencia de un trabajador de la medicina es importantнsima-, en esos casos le dirna yo que una de las grandes manifestaciones de la solidaridad del pueblo de Cuba son las Milicias Revolucionarias. Milicias que dan ahora al мѝdico una nueva funciyn y lo preparan para lo que de todas maneras hasta hace pocos dnas fue una triste y casi fatal realidad de Cuba, es decir, que нbamos a ser presa -o por lo menos, si no presa, внctimas- de un ataque armado de gran envergadura.

Y debo advertir entonces que el mѣdico, en esa funciyn de miliciano revolucionario, debe ser siempre un mѣdico. No se debe cometer el error que cometimos nosotros en la Sierra, o quizб no fuera error, pero lo saben todos los compaceros mѣdicos de aquella ѣpoca: nos parecia un deshonor estar al pie de un herido o de un enfermo, y buscбbamos cualquier forma posible de agarrar un fusil e ir a demostrar, en el frente de lucha, lo que uno debna hacer.

Ahora las condiciones son diferentes, y los nuevos ejѣrcitos que se formen para defender al paѣs deben ser ejѣrcitos con una tѣcnica distinta, y el mѣdico tendrб su importancia enorme dentro de esa tѣcnica del nuevo ejѣrcito, debe seguir siendo mѣdico, que es una de las tareas mбs bellas que hay, y mбs importantes en la guerra. Y no solamente el mѣdico, sino tambiѣn los enfermeros, los laboratoristas, todos los que se dediquen a esta profesiyn tan humana.

Pero debemos todos, аѣn sabiendo que el peligro estб latente, y aun preparбndonos para repeler la agresiyn que todavna existe en el ambiente, debemos dejar de pensar en ello, porque si hacemos centro de nuestros aѣnes el prepararnos para la guerra, no podemos construir lo que queremos, no podremos dedicarnos al trabajo creador.

Todo trabajo, todo capital que se invierta en prepararse para una acciyn guerrera, es trabajo perdido, es dinero perdido. Desgraciadamente hay que hacerlo, porque hay otros que se preparan, pero es -y lo digo con toda mi honestidad y mi orgullo de soldado- que el dinero que con mбs tristeza veo irse de las arcas del Banco Nacional es el que va a pagar algѣn arma de destrucciyn. Sin embargo, las milicias tienen una funciyn en la paz, las milicias deben ser, en los centros poblados, el arma que unifique y que haga conocer al pueblo. Debe practicarse, como ya me contaban los compaceros que se practica en las milicias de los mѣdicos, una solidaridad extrema. Se debe ir inmediatamente a solucionar los problemas de los necesitados de toda Cuba en todos los momentos de peligro, pero tambiѣn es una oportunidad de conocerse, es una oportunidad de convivir, hermanados e igualados por un uniforme, con los hombres de todas las clases sociales de Cuba.

Si logramos nosotros, trabajadores de la medicina -y permntaseme que use de nuevo un tѣtulo que hasna tiempo habna olvidado-, si usamos todos esta nueva arma de solidaridad, si conocemos las metas, conocemos el enemigo, y si conocemos el rumbo por donde tenemos que caminar, nos falta solamente conocer la parte diaria del camino a realizar. Y esa parte no se la puede ensear nadie, esa parte es el camino propio de cada individuo, es lo que todos los dnas harб, lo que recogerб en su experiencia individual y lo que darб de sѣn en el ejercicio de su profesiyn, dedicado al bienestar del pueblo.

Si ya tenemos todos los elementos para marchar hacia el futuro, recordemos aquella frase de Martѣn, que en este momento yo no estoy practicando pero que hay que practicar constantemente: "La mejor manera de decir es hacer", y marchemos entonces hacia el futuro de Cuba

*Discurso en el acto de inauguraciyn del curso de adoctrinamiento organizado por el Ministerio de Salud Pѣblica el 20 de agosto de 1960 Ernesto «Che» Guevara. Obras. 1957-1967 Casa de Las Amѣricas. La Habana. 1970. Tomo II. Pp. 70-80 Publicado*

en: HOY 21 de agosto, 1960: 3, 15 EL MUNDO 21 de agosto, 1960:6 BOHEMIA 52(35):36-37, 81. 28 de agosto, 1960.

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007 